
Ciencia, luz y verdad. El proyecto educativo de la Casa del Obrero Mundial

Anna Ribera

La Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia

A fines del siglo XIX España se convirtió en terreno fértil para la recepción y divulgación de las ideas anarquistas. Cataluña fue muy pronto uno de los campos más activos del anarquismo europeo, hecho explicado en gran medida por la presencia de una población obrera que encontró en “las ideas”, como solía reconocer el pensamiento anarquista, soluciones a sus miserables condiciones de vida y de trabajo.

A diferencia de los socialistas utópicos —Owen, Fourier, Saint-Simon— que se habían dedicado a describir la sociedad que soñaban para los hombres, los anarquistas se concentraron básicamente en pensar la manera de liberar a la sociedad de injusticias y de autoridades represoras. La destrucción de las instituciones causantes del malestar social y de la opresión: del capital, de la Iglesia y el estado, se lograría a partir de la lucha de individuos conscientes de la necesidad de reorganizar a la sociedad de manera más justa. No se trataría de una vanguardia conductora de los destinos del proletariado sino de la suma de individuos libres luchando por el surgimiento de un mundo basado en los sentimientos de fraternidad y solidaridad.

Así, para los anarquistas, la educación escolar ocupó un lugar muy importante en el proceso de difusión de sus ideas. Era la manera más

eficaz de convencer, desde la más temprana infancia, acerca de las bondades de la sociedad libertaria y de liberar a la juventud de los fanatismos y otros lastres ideológicos. Por ello no es de sorprender el que en la agitada Cataluña de principios de siglo apareciera una corriente pedagógica estrechamente vinculada con el anarquismo y que alcanzó una difusión sorprendente en su momento: la Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia.

En 1886, Ferrer salió al destierro por haberse visto involucrado en un levantamiento republicano encabezado por el general Villacampa. Su estancia en Francia, que duró hasta 1901, lo puso en contacto con anarquistas españoles y franceses, entre los que se encontraban Luisa Michel, Sebastián Faure, Eliseo Reclus, Juan Grave, Carlos Malato y Anselmo Lorenzo. Cabe destacar, además, su amistad e invaluable relación con Paul Robin, pionero del movimiento de educación libertaria. Estas relaciones contribuyeron a que Ferrer concibiera la acción política y social vinculada con la labor pedagógica. Para él se volvió prioritaria la construcción de instituciones de enseñanza que permitieran crear nuevas mentalidades que a su vez crearan un orden social basado en la cooperación y la ayuda mutua.

La alternativa ferreriana y su idea de cultura popular, crítica y liberadora, se convirtió en un peligro tanto para la escuela estatal¹, rutinaria,

como para la enseñanza confesional y autoritaria. Peligro pequeño sin duda en cuanto a las posibilidades de sustituir con “escuelas modernas” las escuelas estatales y clericales, pero significativo en el ámbito ideológico, dada la creciente afiliación a organizaciones sindicales de corte anarquista y la rápida concientización de los trabajadores sindicalizados. Por ello Ferrer i Guardia fue, desde la fundación de la escuela, una figura polémica no sólo en el ámbito educativo sino también en el político.

La Escuela Moderna no fue un proyecto exclusivamente pedagógico. Fue un campo de difusión de las ideas libertarias y estuvo encaminada a preparar hombres y mujeres, no para que compitieran con ventaja en el mercado de trabajo, sino para que, convencidos de los beneficios de un mundo solidario, justo y equitativo, contribuyeran —cada quien de acuerdo con sus posibilidades— a hacerlo más próximo.

Francisco Ferrer declaró alguna vez: “no soy un anarquista, soy un rebelde”. Su rebeldía sin embargo se asemejaba notablemente a la de los anarquistas. En su obra pedagógica aflora la crítica a cualquier imposición autoritaria, a las injusticias derivadas del capitalismo industrial y a la enajenación religiosa, así como su constante elogio de la libertad y la razón como medios para la emancipación de la humanidad, aspectos todos que lo vinculan, irremediablemente, con la corriente libertaria.

El programa educativo de los anarquistas contemporáneos a Ferrer adquirió forma a través de una propuesta del Comité por la Enseñanza Libertaria creado en París en 1898. Las ideas de Ferrer están estrechamente vinculadas con las de este Comité y fueron sistematizadas en su obra *La Escuela Moderna*, y aplicadas en la escuela de la calle Bailén inaugurada en 1901. Sus principales propuestas fueron las siguientes:

1. Coeducación de ambos sexos. Ferrer planteó como uno de los más importantes principios de la escuela la coeducación de mujeres y hombres. La mujer se encontraba excluida casi por completo de cualquier forma de conocimiento científico y racional. Las madres constituían entonces un obstáculo en el proceso de aprendi-

zaje de sus hijos al inculcarles desde sus primeros años una serie de hábitos, ideas y prejuicios que posteriormente entorpecían y dificultaban los procesos racionales de conocimiento del niño. Además, para que esta sociedad fuera verdaderamente fraternal y solidaria, las mujeres debían tener los mismos derechos y, por lo tanto, iguales posibilidades de estudio que los hombres convirtiéndose así en verdaderas compañeras. Por ello Ferrer sostenía que:

La mujer no debe estar recluida en el hogar. El radio de su acción ha de dilatarse fuera de las paredes de las casas: debería ese radio concluir donde llega y termina la sociedad. Mas para que la mujer ejerza su acción benéfica no se han de convertir en poco menos que cero los conocimientos que le son permitidos: debieran ser en cantidad y en calidad los mismos que el hombre se proporciona.

Niños y niñas deben estudiar juntos tal y como conviven en la sociedad. No debe crearse dentro de la escuela una situación ajena o distinta a la situación cotidiana de la comunidad.

2. Coeducación de clases sociales. La convivencia de niños de distintas clases sociales facilitaría y acercaría el advenimiento de una sociedad solidaria, ya que la convivencia los haría próximos a través de la educación racional.

3. Laicismo y racionalismo. La Escuela Moderna pretendía, por medio de la ciencia y la razón, lograr el desarrollo y la emancipación humanas. Todo conocimiento debe alcanzarse por una vía estrictamente racional, rompiendo así con las explicaciones sobrenaturales que obstaculizan la liberación del hombre no sólo en el aspecto de las creencias religiosas sino en el ámbito de la explotación económica. La educación debe ser libre y laica; su vinculación con cualquier institución estatal o religiosa la hace cómplice del dominio ideológico, político y económico de un grupo sobre la mayoría de la población. La humanidad requiere de hombres y mujeres que analicen científicamente a la naturaleza y a la sociedad para poder incidir so-

bre ellas de manera que hagan más próxima la llegada de una sociedad libre y próspera.

La enseñanza racional y científica ha de persuadir a los futuros hombres y mujeres que no han de esperar nada de ningún ser privilegiado (ficticio o real); y que pueden esperar todo lo racional de sí mismos y de la solidaridad libremente organizada y aceptada.

La Escuela Moderna aspira a formar inteligencias libres, responsables, aptas para vivir en el desarrollo total de sus facultades humanas, fin exclusivo de la vida.

4. Antiautoritarismo. Dentro de la escuela crítica y liberadora, el alumno debe ir aprendiendo a cuestionar y enjuiciar cualquier forma de imposición y a ejercer su derecho a expresar sus ideas previamente conformadas y analizadas racionalmente.

5. Educación integral. El trabajo intelectual debe vincularse con el trabajo manual y con el ejercicio físico. Esto permitiría un desarrollo armónico del individuo y acabaría con la tradicional discriminación del trabajo manual por los trabajos intelectuales.

6. "Ni premio ni castigo". El dar premios y castigos dentro de la escuela fomenta no el espíritu solidario sino el de competencia entre los estudiantes. Por ello los premios y los castigos deben suprimirse. La ayuda mutua y no la competencia entre individuos es lo que la escuela debe enseñar y exaltar.¹

Siguiendo los pasos de la escuela de la calle Bailén se abrieron en toda Cataluña muchas otras que se vinculaban entre sí por su orientación pedagógica, así como por el manejo de los libros de texto que empleaban y que en su mayoría eran editados por la propia Escuela Moderna. En 1907 había entre 60 y 70 planteles que habían adoptado los libros de texto de la Escuela Moderna, entre los que cabe destacar los de ciencias naturales, escritos casi todos por Odón de Buen, catedrático de la Universidad de Barcelona, así como *El hombre y la Tierra*, de Eliseo Reclus.² La editorial de la Escuela Moderna publicó también un *Boletín* que fue

ampliamente difundido en las escuelas racionalistas que se fueron creando y que contenía artículos de temas educativos y didácticos. La Escuela Moderna adquirió gran prestigio gracias a otra de sus actividades: las conferencias dominicales. Éstas eran de carácter científico y se dieron regularmente a partir del 5 de octubre de 1905.

Tras el atentado contra Alfonso XIII, Francisco Ferrer fue detenido y la Escuela Moderna clausurada el 1º de julio de 1906. El 12 de junio de 1907 Ferrer fue absuelto y salió de España. Fue entonces cuando organizó la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia. La Liga dio una proyección mundial a la Escuela Moderna de Ferrer. Sus propuestas educativas y las experiencias escolares aparecían en las revistas de la Liga: *L'École Renouée*, publicada en Bruselas y después en París, así como en el *Boletín* y en *La Scuola Laica* de Roma.

El gran auge del movimiento obrero español fue frenado por la "Semana Trágica" barcelonesa. El 26 de julio de 1909 tuvo lugar una huelga general en Barcelona en contra del envío de tropas a Marruecos, tropas que en su mayoría estaban integradas por hombres reclutados entre los sectores obreros. La huelga culminó con el incendio de conventos y escuelas religiosas, fomentado por los sectores más radicales de izquierda. El ejército reprimió esta insurrección que no rebasaría los límites de Cataluña. Una de las víctimas de la represión durante la "Semana trágica" fue Ferrer i Guardia, quien fue acusado de ser uno de los instigadores de la revuelta. Tras un juicio se le sentenció a muerte. Fue fusilado en Montjuich el 13 de octubre de 1909 mientras gritaba ¡Viva la Escuela Moderna!

La muerte de Ferrer lo convirtió en un mártir de la causa libertaria y esto generó una mayor difusión de sus ideas. Éstas alcanzaron una divulgación que ni el propio Ferrer hubiera soñado. Su aplicación en los Estados Unidos, en la Ucrania de Néstor Makhno³ y en México durante los años de la Revolución iniciada en 1910, rebasó con mucho, seguramente, las expectativas del pedagogo catalán.

La Escuela Racionalista de la Casa del Obrero Mundial

Un año después de la muerte de Ferrer estalló la Revolución mexicana. Muchos factores determinaron el levantamiento en armas de amplios sectores del pueblo de México para modificar unas condiciones de vida ya insostenibles. La clase obrera en México era, en 1910, una clase en formación y, por lo tanto, estaba estrechamente vinculada con el campo y el artesanado. Como todos los países económicamente dependientes, México había ingresado de manera tardía y rezagada al ámbito de las naciones industrializadas y, como en todo el mundo, el proletariado aparecía con unas condiciones de vida deplorables. Al igual que en España, en México la mala situación de los trabajadores rurales así como de la creciente clase obrera favoreció la divulgación de ideas revolucionarias que abrían la esperanza de un mundo mejor. Numerosos artesanos en la ciudad de México se sumaron a las filas de la militancia anarquista, en la que veían la posibilidad de sobrevivir a los embates del capitalismo industrial.

La política porfiriana de fomento a la industria favoreció el crecimiento del proletariado, que, por otra parte, se encontró con grandes obstáculos para discutir libremente sus problemas, publicar sus periódicos y organizarse con el fin de defender sus intereses.⁴ Como las condiciones de vida de la clase obrera no mejoraban, las ideas socialistas no fueron olvidadas y, por el contrario, fueron reafirmadas por los inmigrantes españoles que llegaban constantemente, así como por miembros anarquistas de los Industrial Workers of the World y de la Western Federation of Miners que contribuyeron a mantener viva la causa.⁵

De entre los inmigrantes españoles que ayudaron a reorganizar el movimiento obrero mexicano cabe destacar al exiliado político catalán, Amadeo Ferrés, que organizó reuniones clandestinas de trabajadores urbanos poco antes de la Revolución. Ferrés señalaba la necesidad de “despertar a los obreros para elevarlos” por medio de una “educación racional” que convertiría al hombre en un ser ilustrado. Al avanzar

más en la conciencia del obrero, éste “pensaría más en la historia en lugar de ser víctima de ella”. Ferrés publicó un periódico, *El Tipógrafo Mexicano*, como instrumento educativo de la clase obrera. Desde su primer número en 1911, Ferrés y los tipógrafos que publicaban el periódico tuvieron como objetivo la movilización de la clase obrera urbana, instando al sindicalismo a la “educación racional”, al “despertar obrero”.⁶

Cuando el 20 de noviembre de 1910 se inició el movimiento revolucionario siguiendo el Plan de San Luis Potosí de Francisco I. Madero, la organización proletaria se convirtió en el objetivo de los libertarios mexicanos. El debilitamiento y posteriormente la desaparición del estado porfiriano, más la propia reducida estabilidad del estado maderista permitieron el florecimiento de la movilización obrera.

Fue en este contexto que apareció el Grupo Anarquista Luz, fundado el 30 de junio de 1912 en una casa de Avenida de la Paz (núm. 57, interior 8) por Eloy Armenta, Luis Méndez, Juan Francisco Moncaleano, Jacinto Huitrón, Pioquinto Roldán, Rodolfo Ramírez, J. Trinidad Juárez y Fernando González. De acuerdo con la iniciativa de Juan Francisco Moncaleano, el Grupo tomó dos resoluciones: editar un periódico libertario llamado *Luz* y establecer en México la Escuela Racionalista siguiendo los principios de la que había fundado Francisco Ferrer en Barcelona al empezar el siglo.⁷

Ambos proyectos necesitaban de recursos económicos para echarse a andar. La Unión de Canteros Mexicanos decidió aportar de su fondo de resistencia la suma de 300 pesos. Con ellos el Grupo Luz pudo rentar un local el sábado 24 de agosto de 1912 en la calle Matamoros núm. 105. Ese mismo día ocuparon el local, cuya renta era de 50 pesos mensuales. Pagaron un mes de depósito y otro por adelantado. Los 200 pesos restantes fueron destinados a preparar las instalaciones de la escuela, los cuales le fueron entregados a Pioquinto Roldán para que comprara madera y se encargara, siendo él el carpintero, de construir los bancos y pupitres.⁸

De acuerdo con lo proyectado, la escuela de-

bía inaugurarse el 8 de septiembre como homenaje a Francisco Ferrer, quien había inaugurado la suya el mismo día en 1901. Contaba ya con sala y pupitres, pero, ¿cuál era el conocimiento que se tenía de los principios y técnicas de la Escuela Racionalista? ¿Quién orientaría los cursos? ¿Quién los organizaría?

De los fundadores del Grupo Luz únicamente Juan Francisco Moncaleano tenía idea de lo que era o debía ser una Escuela Racionalista. Moncaleano era un anarquista colombiano que había llegado a México como exiliado político después de pasar un tiempo en Cuba. En los dos años que pasó en La Habana, Moncaleano escribió varios artículos sobre Francisco Ferrer i Guardia, "hombre al que admiraba más que a nadie en el mundo".⁹

Moncaleano publicó una serie de ensayos de Ferrer i Guardia en forma de folleto. Dicho folleto fue distribuido entre artesanos y obreros sindicalistas de la ciudad de México. En él se explicaban los postulados generales de la Escuela Racionalista: programa preescolar para niños, biblioteca para obreros y el desarrollo del sistema educativo completo que operaría en cooperación con los sindicatos de trabajadores.¹⁰

Moncaleano esperaba la llegada de su esposa Blanquita a México, ya que, según él mismo, ella tenía grandes conocimientos del sistema educativo racionalista. Según Nicolás Bernal, "ella había sido profesora de la Escuela Racionalista en España, fundada por Ferrer i Guardia, y en México se procuraría aprovechar su experiencia".¹¹

Sin embargo, ni Moncaleano ni Blanquita vieron la Escuela Racionalista funcionando en México. El domingo 1º de septiembre de 1912 hubo un mitin en el Teatro Principal; en la noche Moncaleano fue aprehendido en el domicilio del Grupo Luz y, junto con otros compañeros, conducido a la primera delegación de policía. Al día siguiente, los detenidos salieron libres y Moncaleano, tras 72 horas de incomunicación, fue llevado a Veracruz donde se embarcó rumbo a las Islas Canarias.¹²

El día anterior a la inauguración de la escuela, sábado 7 de septiembre de 1912, varios trabajadores fueron detenidos y encarcelados. No

fueron liberados sino hasta el día 17 del mismo mes. Su detención se debió a que las autoridades temían que estos trabajadores interrumpieran la celebración de las fiestas del aniversario de la Independencia de México. A pesar de que todo en el local de Matamoros núm. 105 estaba listo para la inauguración de la escuela con bancas personales, pupitres, mesa de presidium y "demás detalles", ésta no pudo llevarse a cabo. Con la expulsión de Moncaleano del país el proyecto de crear una Escuela Racionalista quedó prácticamente acéfalo.

El día de su liberación los miembros del Grupo Anarquista Luz se reunieron con los representantes de la Unión de Canteros, textiles de la fábrica Linera, sastres y conductores de carruajes para determinar qué se haría ahora que Moncaleano había sido expulsado y el intento de fundar la escuela había fracasado. Después de tres días de discusiones se decidió celebrar un mitin el 22 de septiembre a las 10 de la mañana en el que tomaron parte Luis Méndez, Francisco Verduzco, Eloy Armenta y J. Trinidad Juárez y que "resultó un éxito rotundo tanto por lo copioso de la concurrencia de los trabajadores, como por la calidad doctrinaria de sus oradores".

En este mitin fue inaugurada la Casa del Obrero. No hubo acta de fundación ni elección de Comité ya que se trataba de un acto cultural. Luis Méndez fue nombrado tesorero y Jacinto Huitrón administrador de la naciente organización cuyos miembros se declararon "partidarios del sindicalismo revolucionario, basados en los libros que nos llegaron de España, cuyos autores son Luis Fabris, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, José Prat y otros grandes autores".¹³ La Casa, dice Araiza, funcionó sencillamente como "centro de divulgación doctrinaria de Ideas Avanzadas".

La Casa fue, efectivamente, un centro de divulgación de ideas anarquistas, pero desde principios de 1913 amplió sus actividades como centro aglutinador y coordinador de la clase obrera. Muchos sindicatos se afiliaron y ella misma contribuyó a formar muchos otros. Durante su primer año de existencia participó en más de 70 huelgas, además de que tuvo una

gran influencia sobre varios de los futuros líderes sindicales. Para lograr el objetivo de divulgación ideológica y labor educativa, la Casa organizó desde su fundación reuniones públicas los domingos (en las que la mayoría de los oradores rendían tributo a Moncaleano, "mártir fundador"), impartió clases para adultos con inscripción abierta todas las noches de la semana y abrió una pequeña biblioteca que contenía primordialmente literatura anarquista, la Biblioteca de la Casa del Obrero.¹⁴

Las clases gratuitas que impartió la Casa atrajeron a tal cantidad de trabajadores que hubo que ampliar los programas. Esto la convirtió en un verdadero centro de estudios con cursos de modelado, higiene personal, arquitectura, química, aritmética, física, inglés, español, música, composición literaria, oratoria e historia. Además, los miembros de Luz enseñaban "ideología" en unos cursos llamados "conferencias obreras para obreros", "unión instructiva para la mujer obrera", "ciencia, luz y verdad" e "igualdad, libertad y amor". Estas clases se impartían entre semana en la noche, de seis a nueve, y las inscripciones permanecían abiertas durante todo el curso. A fines de 1912 y principios de 1913 hubo sesiones diurnas especiales los jueves y los domingos. En ellas se discutía sobre sindicalismo, filosofía y economía. Quienes impartían los cursos eran los miembros del Grupo Luz: Pioquinto Roldán, Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor y Jacinto Huitrón. Un grupo llamado Confederación Cívica Independiente colaboraba impartiendo algunas clases. La notable asistencia, así como la cooperación de grupos e intelectuales independientes al programa educativo de la Casa "era una prueba del ostentoso fracaso del gobierno mexicano para proporcionar servicios públicos en el campo de la educación".¹⁵

Las instalaciones de la Casa, así como sus miembros, eran muy modestos, pero es notable el entusiasmo con que los trabajadores se sumaban a los cursos e iban adquiriendo conciencia de la importancia de la clase social a la que pertenecían. Estos trabajadores, seguramente analfabetas o semianalfabetas muchos de ellos, se veían dignificados en los discursos y

las lecciones y adquirirían mayor decisión para afrontar las luchas laborales.

Como resultado de los éxitos de la institución se creó un nuevo periódico "oficial" de la Casa que debería seguir el trabajo interrumpido de *Luz* y que llevó el nombre de *Lucha*. Dicho periódico apareció el 11 de enero de 1913 bajo la dirección de Jacinto Huitrón, como órgano de la Biblioteca y Casa del Obrero. Su último número se publicó el 1º de mayo siguiente.

El 7 de febrero de 1913 se inauguró un nuevo local en la calle Estanco de Hombres, en donde se incorporaron numerosos intelectuales como Felipe Gutiérrez de Lara, Agustín Aragón, Santiago de la Vega, Jesús Urueta, José Domingo Ramírez Garrido, Narciso J. Fernández, Diego Arenas Guzmán, José Santos Chocano, Serafio Rendón, José Colado, así como Enrique Salamanca, Jacinto Beltrán, Manuel E. Velasco y Antonio Blandena, que se encargaban de dar conferencias culturales "sobre diversos temas instructivos y muy provechosos para el obrero".¹⁶

Desde el nuevo local los miembros de la Casa vivieron los días del cuartelazo huertista y continuaron con sus labores y con las conferencias culturales. La dirigencia había evitado siempre un enfrentamiento con el régimen maderista absteniéndose de hacer críticas personales y enfocando su atención en el "programa educacional". Lo mismo hizo con la dictadura militar de Victoriano Huerta. Temerosa de la represión, *Lucha* afirmaba que la Casa era una institución educativa aunque predicara contra el clero, el gobierno y el capital. A pesar de la prudencia, el enfrentamiento con el gobierno huertista se hizo ineludible ya que sus actividades despertaron la ira del dictador que no quería disturbios en la ciudad mientras se enfrentaba a los ejércitos revolucionarios que lo acosaban por el norte y por el sur. Tras un mitin organizado por la Casa del Obrero Mundial el 25 de mayo de 1913, los oficiales de Huerta arrestaron a varios de sus dirigentes y, apelando al artículo 33 de la Constitución, fueron expulsados del país varios de los oradores del mitin en calidad de extranjeros indeseables.

Esta existencia azarosa de la Casa del Obre-

ro Mundial hacía imposible que la organización pudiera echar a andar proyectos a largo plazo como el de la Escuela Racionalista, que permanecía como un anhelado proyecto desde la expulsión de Moncaleano.

Un año después, en mayo de 1914, los trabajadores publicaron un nuevo periódico del que aparecieron únicamente dos números y que se llamó *Emancipación Obrera*. Este periódico manifestaba la idea de que la ignorancia y la falta de ideología de los trabajadores era el principal obstáculo para la organización. Como parte de este esfuerzo, la Casa abrió el Centro Cultural Racionalista que impartía cursos para adultos, como los descritos anteriormente, además de un "curso racionalista sobre la igualdad de sexos" dirigido a las trabajadoras, impartido por la maestra Paula Osorio.¹⁷

Estos proyectos tuvieron una brevísima duración, ya que Victoriano Huerta finalmente decidió clausurar la Casa del Obrero Mundial. El 27 de mayo el comandante Ignacio Machorro atacó las instalaciones con un grupo de policías. Además de arrestar a algunas personas, la policía destruyó las oficinas, los registros, la biblioteca, los salones de clase... Las actividades fueron interrumpidas hasta la llegada del ejército constitucionalista a la capital dos meses después.

Tras la caída de Victoriano Huerta, la Casa del Obrero Mundial abrió nuevamente sus puertas el 21 de agosto de 1914. Cuando Obregón llegó a la ciudad de México entregó a los dirigentes el edificio del convento jesuita de Santa Brígida y el Colegio Josefino, con el fin de crear contactos con los trabajadores. Los dirigentes aceptaron el local aunque proclamaron nuevamente su principio de no participación política.

A partir de la reapertura los miembros de la COM empezaron a trabajar con renovado entusiasmo en sus labores de divulgación. Los militantes de la Casa visitaban fábricas y talleres de artesanos de la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y otros centros industriales hasta lograr la formación de Casas de Obrero regionales en estas ciudades.¹⁸

El primer y significativo acto que se llevó a cabo en el nuevo local de Santa Brígida en la ca-

lle San Juan de Letrán núm. 11 fue un homenaje a la memoria de Francisco Ferrer i Guardia. Durante la ceremonia fue descubierto un busto del pedagogo catalán que, a decir de Luis Arai-za, había sido "labrado genial y artísticamente en cantera" por Jerónimo Rivas, miembro de la Unión de Canteros de México. Este acto se llevó a cabo en la mañana del 13 de octubre, en el quinto aniversario de la muerte de Ferrer.

El avance de los ejércitos campesinos con su recién organizado gobierno hacia la capital obligó a los "mundiales" a definirse políticamente, a elegir el proyecto que consideraran más cercano a sus intereses; en pocas palabras, a politizarse aunque esto fuera en contra de sus estatutos. Algunos de los dirigentes ya lo habían hecho antes.

Durante el gobierno de Huerta, Antonio Díaz Soto y Gama había ido a sumarse a las filas del zapatismo en Morelos. Pero la Casa, como organización, optó por el constitucionalismo que desde hacía tiempo la cortejaba. Los trabajadores urbanos, aunque vivían en malas condiciones, gozaban de las ventajas y de la "modernidad" que la ciudad les ofrecía en servicios públicos. Pero además veían en la fe religiosa de los zapatistas y en sus estandartes y escudos un impedimento para la alianza con ellos. Los miembros de la Casa, sometidos a una crítica permanente y arrolladora de la Iglesia, asistentes asiduos a mítines y conferencias donde se defendía la educación racional, liberadora de todos los lastres derivados de la fe, no podían haber hecho otra cosa. Habían pasado horas escuchando discursos no sólo anticlericales sino antirreligiosos que sostenían que la liberación definitiva llegaría cuando se acabara con la Iglesia, el estado y el capital.

Una delegación se trasladó a Veracruz para negociar allí con los delegados carrancistas. La alianza se consolidó en el conocido Pacto en el que, a cambio de ayuda militar a través de los Batallones Rojos, los trabajadores obtenían la posibilidad de hacer labor de propaganda y organización por todo el país.

Tras el triunfo constitucionalista, la Casa del Obrero Mundial se instaló en Motolinia núm. 9 (agosto de 1915). Al reanudar sus labores tenía

varios proyectos: fundar un Ateneo Obrero, instalar la Escuela Racionalista, reorganizar la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal e integrar una Confederación Nacional con la idea de sumarla al movimiento obrero internacional.¹⁹

Para poner en marcha la escuela se requería de la presencia en la capital de Jacinto Huitrón, que se encontraba en Orizaba. Éste era, entre los miembros de la Casa, de los que más conocía el funcionamiento de la Escuela Racionalista, por lo que se le envió una carta del Comité Central de Propaganda el 29 de septiembre de 1915, pidiéndole que regresara a la ciudad de México e informándole que había sido nombrado inspector y organizador de la Escuela Moderna.²⁰

El miércoles 13 de octubre la COM organizó dos actos importantes: en la mañana llevó a cabo en su domicilio (de la calle de Motolinia) la inauguración del Ateneo Obrero y la apertura, finalmente, de la primera Escuela Racionalista en México. En este acto de inauguración hablaron ante numerosos espectadores el Dr. Atl, Agustín Aragón y Díaz Soto y Gama. Por la noche se celebró una velada en el Teatro Arbeu en homenaje a Ferrer i Guardia en el aniversario de su fusilamiento.

La Escuela Racionalista, por fin, había empezado a funcionar. Huitrón, como inspector de la misma, relata cómo fue organizada:

El profesor Adolfo González, el ingeniero Manuel E. Velasco y Lorenzo Camacho Escamilla, así como las profesoras Paula Osorio Avendaño, Reynalda González Parra y Genoveva Hidalgo se encargaron de los seis grupos de pequeñuelos. Fui nombrado inspector, y con los seis profesores debíamos reunirnos los sábados para estudiar la manera de enseñar lo que debería hacerse la semana siguiente.

Como bases pedagógicas se establecieron el estudio razonado de las ciencias naturales y se impartieron los primeros conocimientos elementales. Su enseñanza era coeducativa de ambos sexos y de las clases sociales; higiene y ahorro escolar; ni pre-

mios ni castigos; cantos, excursiones al país y a observar las industrias existentes; conferencias dominicales, y se incluyó el esperanto como idioma auxiliar de carácter internacional...

El día 11 de noviembre los profesores racionalistas [...], con los inspectores Juan Tudó y Huitrón, así como el ingeniero Agustín Aragón, Octavio Johan, José Colado, Rafael Quintero y Rosendo Salazar organizaron el Ateneo Ciencia, Luz y Verdad.²¹

Los profesores eran de tiempo completo. La escuela no exigía ni cuota de inscripción ni el requisito de cursos anteriores. Destacaba la "libertad de enseñanza" como necesidad fundamental para acabar con la opresión.

Por primera vez desde la derrota de Huerta, hacía ya un año, los trabajadores pudieron desarrollar uno de sus proyectos tal y como lo había planeado Ferrer en Barcelona y Moncaleano y sus seguidores en México. La dirección nacional de la Casa consideraba este proyecto escolar como básico para lograr desarrollar y movilizar a la clase obrera mexicana.

Para los anarcosindicalistas mexicanos, como para los de otros países, la Escuela Racionalista representaba el control por parte de la clase obrera del proceso de enseñanza educacional. Esto implicaba inocular a la clase obrera con ideales "libertarios socialistas".²²

La Escuela Racionalista de la COM tuvo, efectivamente, una orientación pedagógica inspirada en la Escuela de Barcelona. Sin embargo, ignoramos los contenidos de los cursos y los textos que se emplearon para los mismos, lo que nos impide conocer a fondo cómo era en realidad este centro de enseñanza. Lo que sí es claro es que la Casa del Obrero Mundial se convirtió, dejando de lado la labor sindicalista, en un centro cultural similar al que fue la Escuela Moderna de Barcelona. Los cursos para niños, las conferencias para adultos, la participación de inte-

lectuales en pláticas y conferencias, las visitas a industrias y talleres y las excursiones al campo muestran la intención de quienes dirigían la Escuela Racionalista de seguir de cerca los pasos de Ferrer. Incluso Rafael Quintero estableció una empresa editorial, al estilo de la de la Escuela Moderna: la Imprenta Mundial, que funcionó aun después de ya cerrada la Casa del Obrero Mundial.²³ La Casa fue premiada por su actuación dentro de los Batallones Rojos, y al regresar Carranza a la ciudad de México se les otorgó a los “mundiales” el Palacio de los Azulejos como sede. Con el entusiasmo de su nueva posición, continuaron su labor de organización sindical y de agitación para obtener mejores salarios y condiciones de trabajo. Publicaron un nuevo periódico, *El Ariete*, siempre lleno de informes sobre huelgas ganadas por los trabajadores y sobre la afiliación de nuevos sindicatos.

Según Hart, “ninguna época en la historia del movimiento obrero mexicano ha presentado tal militancia y espíritu combativo como el que demostró la Casa en los últimos seis meses de 1915 y los primeros meses de 1916”.²⁴ El entusiasmo de Salazar y Escobedo al narrar esta época parece corroborar la opinión de Hart:

Con ser tan grande su patio y espaciosos sus salones, el Palacio de los Azulejos es insuficiente para contener el gentío proletario.

La actividad sindicalista adquiere allí esplendores de fiesta.

De un ángulo a otro del severo establecimiento, de día y de noche, arriba y abajo, en todas partes, los trabajadores hacen obra de asociación, de cultura, de propaganda.

Las uniones y los sindicatos se multiplican de maravilla, sucediéndose las asambleas unas a otras.

El Ateneo Obrero también queda constituido en donde, como en libertaria ahora, los hombres de trabajo hablan de la emancipación de su clase por medio de la cultura integral, de la unión, del valor, de la

energía, del carácter, de la voluntad, del amor.

El periódico *Ariete*, dirigido por los camaradas Juan Tudó, José Barragán Hernández, Eduardo Moneda y Enrique H. Arce, sale a la luz revistiendo la forma de *magazine* nutrido de valientes escritos libertarios [...] La Escuela Moderna confiada a Lorenzo Escamilla, Jacinto Huitrón y Paula Osorio Avendaño adquiere toda su importancia.²⁵

La Escuela —¿cómo hubiera podido imaginarlo Ferrer?— funcionaba en México financiada por los propios trabajadores, dirigida por ellos y orientada de acuerdo con los principios de la Escuela Moderna. Las ideas de coeducación sexual y de clases sociales, de antiautoritarismo, de racionalismo, de no dar premios ni imponer castigos, se aplicaban en la ciudad de México tras muchos años de haber soñado con ello. Por primera vez se ponía en práctica un programa de educación popular impulsado por las propias fuerzas populares. Las propuestas educativas de estos sectores son difíciles de definir y caracterizar pues generalmente son más dispersas y están menos desarrolladas que las de los sectores medios. La debilidad de obreros y campesinos —con la salvedad de los zapatistas— para organizarse como clase durante la Revolución mexicana hizo que sus propuestas educativas no se hicieran oír. La excepción fue esta Escuela Racionalista que con tanta energía y entusiasmo apoyaron los miembros de la Casa del Obrero Mundial.²⁶

Lamentablemente, ni el entusiasmo ni la energía de los “paladines” de la Casa del Obrero Mundial sirvieron para mantenerla funcionando y con capacidad para organizar y concientizar a la clase obrera. Muy pronto Carranza demostró su deseo de mantener controlados a los trabajadores. El 13 de enero de 1916 se dio por terminada la alianza de la Casa con el constitucionalismo al disolverse formalmente los Batallones Rojos. A esto siguió una violenta acción del general Pablo González contra huelguistas. El blanco principal de esta acción fue la Casa del Obrero Mundial. A fines de enero,

Carranza ordenó la detención de sus delegados en varios estados de la República.²⁷

El 1º de febrero el general González ordenó a sus tropas cerrar la sede de la Casa de los Azulejos y arrestar a todos los que se encontraran en el local. Esta clausura violenta no tomó en consideración ni a los niños de la Escuela Racionalista. La Escuela tuvo así una intensa pero muy corta vida. Una organización obrera activa, independiente y combativa no interesaba al gobierno de Carranza como no interesó a ninguno de los sucesivos gobiernos de la Revolución. Un proyecto educativo crítico y antiautoritario tampoco interesó al nuevo estado en formación.

Las acciones del carrancismo contra la COM fueron motivadas directamente por su labor de organización sindical y de militancia anarcosindicalista. Pero es indudable que la labor cultural, difusora, adoctrinadora que la Casa llevó a cabo a través de charlas, mítines y de la escuela para hijos de trabajadores, sostenida gracias a las aportaciones que los sindicatos hacían, fue motivo de desconfianza y temor no sólo para Carranza sino ya antes para Madero y Huerta.

Si en Barcelona la Escuela Moderna fue acusada de ser responsable de un levantamiento popular en la ciudad y clausurada por ello, en México la Casa del Obrero Mundial fue responsabilizada de la agitación obrera de esos años, de la que evidentemente era en gran parte causante, y se decidió acabar con ella. Por ello el afán de acabar con la Casa y su Escuela, sus periódicos, su Ateneo Obrero y su Centro Cultural Racionalista.

Las esperanzas que la COM tenía puestas en el constitucionalismo se desvanecieron. La Casa entró en una profunda división entre el sector anarquista que intentaba mantener la independencia de la organización y el moderado que planteaba la colaboración con el estado. Esta última línea es la que se impondría finalmente y la divi-

sión interna la que determinaría que en agosto de 1916 la Casa dejara de existir.²⁸

¿Y la Escuela? Si algún proyecto sobrevivió a la Casa del Obrero Mundial fue, sin duda, el de la Escuela Racionalista. Aunque la experiencia de la Escuela fue muy breve, interrumpida, azarosa y nunca logró concluir ni siquiera un curso escolar, fue el único proyecto que trascendió los muros de los sucesivos locales de la Casa y tuvo una vida bastante más larga que la de la organización obrera que se empeñó en hacerlo realidad. Y fue también gracias a este proyecto pedagógico que la Casa del Obrero cumplió con su objetivo como centro divulgador de ideas libertarias. Porque aunque dentro de la Casa del Obrero Mundial la Escuela se limitó a seis grupos con un maestro cada uno, además de un inspector y unos pupitres —hechos por Pioquinto Roldán— y una pequeña biblioteca de literatura anarquista, las ideas de Ferrer y su Escuela Moderna fueron divulgadas por los propagandistas de la Casa que, haciendo una labor casi imperceptible, siguiendo a los Batallones Rojos, dejaron sembrada la inquietud por una educación verdaderamente popular en varios puntos de la República mexicana. Yucatán y Tabasco se convirtieron fundamentalmente en sede de verdaderas redes de Escuelas Racionalistas que seguramente sobrepasaron las aspiraciones de Ferrer y las propias expectativas de Moncaleano y sus seguidores.

La experiencia de la Escuela Racionalista en la Casa del Obrero Mundial puede parecer a simple vista decepcionante. No es así. El hecho de que entrara como propuesta del diputado Luis G. Monzón en las discusiones sobre la redacción del artículo 3º de la Constitución y fuera el más importante antecedente de la educación socialista 15 años después, la hacen, efectivamente, uno de los más destacados proyectos y una de las más permanentes experiencias de educación popular en los años de la lucha revolucionaria en México.

Notas

¹ Francisco Ferrer i Guardia, *La Escuela Moderna*, Madrid, Ediciones Júcar, 1976.

² Buenaventura Delgado, *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia*, Barcelona, Ediciones CEAC, 1979, p. 153.

³ Véase Paul Avrich, *The Modern School Movement. Anarchism and Education in the United States*, Princeton University Press, 1980. *Idem*, *The Russian Anarchists*, Princeton University Press, 1971 y *The Anarchists in the Russian Revolution*, London, Jarrold and Sons, Norwich, 1973.

⁴ Gastón García Cantú, *El socialismo en México*, México, Ediciones Era, 1969, pp. 92-93.

⁵ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1984, p. 112.

⁶ *Ibidem*, pp. 140, 142 y 146.

⁷ Luis Araiza, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, vol. III, México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1975, p. 12.

⁸ *Ibidem*, p. 14.

⁹ John M. Hart, *op. cit.*, p. 150.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 152-153.

¹¹ Luis Araiza, *op. cit.*, p. 14 y Nicolás Bernal, *Memoorias*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1982, p. 71.

¹² Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, p. 206.

¹³ *Ibidem*, p. 214.

¹⁴ John M. Hart, *op. cit.*, p. 153.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Jacinto Huitrón, p. 227 y Luiz Araiza, p. 34.

¹⁷ John M. Hart, p. 167.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 169-170.

¹⁹ Luis Araiza, *op. cit.*, pp. 105-106.

²⁰ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p. 276.

²¹ *Ibidem*, pp. 289-291.

²² John M. Hart, *op. cit.*, p. 183.

²³ Luis Araiza, *op. cit.*, p. 119.

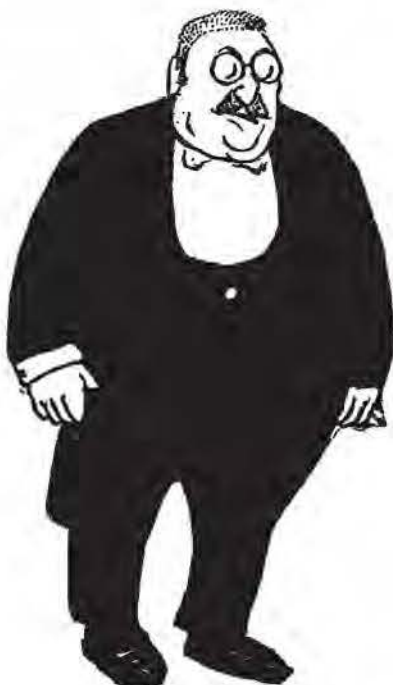
²⁴ John M. Hart, *op. cit.*, p. 185.

²⁵ Rosendo Salazar y J. G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba: historia del movimiento social mexicano*, México, Editorial Avante, 1923.

²⁶ Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México*, México, Fondo de Cultura Económica, (SEP/80, núm. 28), 1982, pp. 155-156.

²⁷ Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, México, Ediciones Era (Colección Problemas de México), 1981, p. 73.

²⁸ *Ibidem*, pp. 77-78.



HUGO SCHERER

B. REYES.



WE SIT HEAVY ON THY SOUL TO-MORROW.

—KING RICHARD III